

# El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

## HOY, LA REVUELTA DE BAADER; MAÑANA, LA DE LA CLASE OBRERA

¡La burguesía triunfa! Todos los gobiernos aplauden, en la victoria del gobierno alemán, la de la sociedad liberal y democrática. Este triunfo es el triunfo del imperialismo. El orden establecido internacional ha visto reconciliarse en un frente único por la defensa de sus privilegios, escondidos detrás de la bandera de las libertades, de la moral y otras infames mentiras, los Schmidts y los Honeckers, los Carters y los Breznev, los Begins y los Arafats. Para luchar contra el desorden social y para preservar su paz civil, la burguesía borra todas las fronteras que habitualmente levanta para protegerse contra la competencia extranjera, para fraccionar a las luchas obreras y para atar los proletarios a la defensa -económica o militar- de sus explotadores. De cara a la amenaza, hoy día sin embargo muy pequeña, de subversión, la burguesía desencadena una fantástica caza humana a escala internacional, y como es natural en tales circunstancias, prepara en las matrices de hoy las batallas verdaderas que deberá entablar mañana.

Schmidt, seguido por todos los ideólogos conscientes de la burguesía, ha saludado la "solidaridad internacional" que se ha manifestado, reconciliando a todos los gobiernos en la caza de los terroristas.

¿Cómo pretender que el proletariado deba escuchar a los pequeños burgueses ansiosos por la vuelta imposible a la tranquilidad pasada y por encerrar las luchas obreras en el ámbito del principio nacional? ¡Hasta nuestro enemigo nos muestra que la vía es internacional! Con mayor razón, nuestra lucha sólo puede ser internacional, ya que los proletarios tienen los mismos intereses en todos los países.

Este triunfo es el triunfo de la democracia. Del método democrático de dominación de la burguesía, que consigue utilizar un gigantesco arsenal de represión en el marco de las constituciones y de las leyes aprobadas por el sufragio universal. Gracias al método democrático, la burguesía logra hacer que las masas proletarias, aún aturdidas por las tremendas derrotas del pasado, acrediten que es también en su nombre y en su interés que la clase dominante ejerce su opresión. Es este método el que permite que el terror legal y estatal sea justificado como medio necesario para defender este pretendido "bien común" a todas las clases que son los misticadores derechos del hombre y las libertades del ciudadano.

Este triunfo es tanto más grande cuanto supuestos "revolucionarios" hacen suyos estos mismos principios burgueses y llaman a los obreros a luchar contra el terror burgués en nombre de estos "derechos democráticos". ¿Cómo podría la clase obrera conducir su propia lucha bajo una bandera burguesa, en nombre de los principios que fundan la dominación de la burguesía?

Lo que permitió el triunfo de la democracia no fue, como pretenden los filisteos disfrazados de revolucionarios, la acción de los terroristas que habría provocado la unión sagrada de todos los partidos. Si esto fuera verdad, habría que condenar toda lucha proletaria y renunciar a ella de una vez por todas: mucho más que unos atentados, las luchas del proletariado sobre su terreno de clase y por sus objetivos propios han siempre provocado (y siempre provocarán) la unión de todos los defensores del régimen burgués. Este triunfo de la democracia, decimos, es el resultado del alineamiento, prácticamente general, de los partidos que se dicen proletarios (desde el reformismo oficial a la "extrema izquierda" y hasta la "ultraizquierda") en la denuncia del terrorismo. Esta adhesión a las posiciones de la burguesía es aún más infame cuando se esconde detrás del pretexto de proteger las luchas y las organizaciones obreras de los golpes de Estado. Es verdad que la burguesía aprovecha de la ocasión para reprimir toda lucha social. Pero los que pretenden defender las luchas y los órganos de clase (que renacen de manera tan difícil y dolorosa) atrincherándose detrás de los principios del adver-

## ELECCIONES SINDICALES

La tentativa de reglamentar las relaciones laborales en las empresas forma parte de la tendencia histórica general del capitalismo a la integración de las organizaciones sindicales en el Estado, el sometimiento de los sindicatos a las exigencias crecientes de centralización y de control por parte de la burguesía en todos los aspectos de la actividad económica, social y política.

Como lo dicen nuestros textos clásicos (cfr. en particular "Partido revolucionario y acción económica", publicado en Partido y Clase, y nuestras "Tesis sindicales", publicadas en el n° 25 de nuestra revista), esta tendencia sólo puede llegar a ser invertida gracias a un reanudamiento poderoso de la lucha revolucionaria, de la cual hoy en día se trata de crear las condiciones subjetivas indispensables (entre las cuales están la reconstitución del partido y la extensión de su influencia entre las masas), y que sería ilusorio de ver cerca no a corto plazo, mientras que a corto plazo podemos ver si el acrecentamiento de las contradicciones de clase que son condiciones objetivas previas del desencajenamiento abierto de la lucha de clase en una escala que no sea efímera ni local. A la situación actual corresponde pues una relación de fuerzas que hace posible a la burguesía española llevar adelante su plan de introducir a marcha forzada el "modelo" europeo de sindicalismo de colaboración de clases, con la ayuda del reformismo político y sindical.

## CHINA : AMIGA DE LOS ENEMIGOS DE SUS ENEMIGOS

El XI Congreso del PCh (11-18 de Agosto) ha ratificado las tendencias dominantes en el seno del partido y del Estado, tendencias que se reforzaron en la lucha contra la "banda de los cuatro", y cuya "línea política" se puede resumir en tres puntos principales. Primero: prioridad a las realizaciones económicas y a la eficacia industrial, y liquidación de algunas malas costumbres heredadas de la "revolución cultural" (de la cual los "cuatro" eran partidarios reconocidos). Segundo: orden y disciplina, consecuencia inevitable del primer punto. Tercero: un esfuerzo mayor (lo que también es una consecuencia de lo anterior) en el dominio militar, principalmente para equipar de material moderno y nuclear al ejército, lo que por lo tanto entrega el mito maoísta de la fuerza del número contra la fuerza de la técnica civilizada.

- 3- Tras el Pacto de la Moncloa : Lucha Obrera y Sabotaje Sindical
- 4- Capitulación, Impotencia y Demagogia en la "Extrema Izquierda"
- 6- El Problema de la Organización de la Dirección del Trabajo

# BAADER...

ario, condenando el uso de la violencia y del terror, encerrando la lucha de clase en el marco de mocrático, en realidad traban el despertar de clase del proletariado. ¡El fortificante que pretenden suministrar al movimiento clasista de masa, es decir la democracia, es en realidad un veneno terrible que lo paralizará mañana!

La furia sanguinaria con la que la burguesía asesina los rehenes que ella mantiene en sus prisiones modelo, la formidable demostración de fuerza que ella hace una vez victoriosa, tienen precisamente este objetivo: intentar retardar el renacimiento de la lucha proletaria, a la que tanto temen, como la trágica opeya de Baader y sus compañeros lo ha revelado.

No es por casualidad que el terrorismo renaciente en los países imperiales alcanza su paroxismo precisamente en esta Alemania dos veces aplastada militarmente, luego desmembrada, y esta última vez ocupada por los vencedores temerosos de una ola revolucionaria análoga a la que sucedió a la primera guerra imperialista. Es en Alemania que se concentran los más poderosos medios de presión y de represión de todo el orden internacional; es allí que surgen, aunque de modo inadecuado e impotente, el odio y la revuelta contra el infame orden imperialista mundial. Si la valiente actitud de los mártires de hoy no abre camino al renacimiento de la lucha de clase proletaria, como ellos imaginaban, sin embargo indica cuál será el epicentro de este renacer, y anuncia su acercamiento.

No es tampoco por casualidad que el terrorismo de Baader ha podido encontrar un apoyo en el terrorismo palestino, esta expresión aguda de la lucha de las masas proletarizadas de los continentes atrasados, sometidas al yugo aplastante del orden internacional. Este apoyo responde a los primeros actos de los terroristas alemanes, quienes intentaban ayudar a la revolución indochina, mostrando así que tendían, aunque confusamente, hacia la convergencia de las luchas del proletariado de las potencias imperialistas con las luchas de los pueblos oprimidos, convergencia ya preconizada por la Internacional Comunista.

Aunque insuficientes, estas acciones y esta alianza son una prenda para mañana: cuando el proletariado de las metrópolis imperialistas levantará cabeza, las masas oprimidas de los continentes dominados no quedarán ya solas en la lucha contra el imperialismo. Todo el orden establecido ha reconocido con pavor el signo anunciador de esta futura y fecunda alianza, un pavor que las clases dominantes habían podido olvidar durante décadas terriblemente largas, y que las lleva a reaccionar con una crueldad bárbara para alejar al espectro del despertar de clase del proletariado.

El proletariado, que produce todas las riquezas del mundo, puede volver a ser una fuerza inmensa si logra aliar la conciencia de su fin grandioso y único - su emancipación de una sociedad en la cual no tiene nada que defender - a sus medios de lucha específicos y a la organización y a la disciplina de las que es mucho más capaz que cualquier otra clase. Cincuenta años de triunfo de la contrarrevolución, de guerra y de auge económico, de socialismo mocrático, de fascismo y de stalinismo, han destruido las organizaciones de clase del proletariado, roto sus tradiciones y borrado su política de clase. Aún hoy, a pesar de las conmociones económicas y sociales, los obreros sólo reaccionan a los ataques directos del capital desordenada y esporádicamente, y sus reacciones son aún ampliamente controladas y contenidas por los partidos pseudo-obreros.

Ahora bien, sólo mediante un retorno a la lucha de clase del proletariado por sus fines inmediatos e históricos propios, con sus medios de clase necesariamente violentos y antidemocráticos, se podrán superar los errores del terrorismo tipo Baader. Ello no se logrará mediante la negación y el rechazo de las acciones violentas y terroristas, sino por el contrario mediante su integración en la lucha de masa, mediante el encuadramiento de estas energías empujadas a una lucha a muerte contra el orden burgués en la lucha colectiva del proletariado. Como lo proclamaba Marx - llamado "red terror doctor" por la burguesía del siglo pasado - en el Mensaje de 1850: "Los obreros no sólo no deben oponerse a los llamados excesos, a los actos de venganza popular contra individuos odiados o edificios públicos que el pueblo sólo puede recordar con odio, no sólo deben tolerar tales actos, sino que deben tomar su dirección directamente en sus manos".

Es la crisis de la sociedad capitalista que lleva elementos aislados a la revuelta inmediata; es la crisis de la sociedad capitalista que llevará a las masas a la lucha. Nuestra tarea es preparar las condiciones políticas y organizativas que harán esta lucha eficaz. Y la revolución proletaria vendrá a los que, aunque errando, han buscado la vía del comunismo.

La orgía del terror con que la burguesía se emborracha y trata de olvidar su destino sombrío es provocada por esta fuerza inmensa que el capitalismo mismo produce, ineluctablemente y a pesar de él, y cuyo signo precursor él reconoce en las explosiones de violencia que estallan necesariamente. Esta orgía confirma que la lucha proletaria debe ser violenta, antidemocrática e internacional. Ella es un llamamiento a la reconstitución del partido mundial de la revolución y de la dictadura proletaria, y al comunismo.

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO** : La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fideles políticos personales y electorales.

# ELECCIONES SINDICALES

Ahora bien, ella lo hace en la curva descendente de las luchas proletarias que sacudieron el país en los dos años últimos, en que pudo verse localmente sobresaltos magníficos del proletariado contra la traición abierta de las direcciones reformistas.

Nuestra consigna ante las elecciones sindicales para comités de empresa debe responder tanto a la necesidad de no fomentar falsas ilusiones respecto a la posibilidad presente de invertir la tendencia aludida, como a la exigencia de indicar a la vanguardia proletaria que se ha iniciado en la lucha contra la traición del oportunismo la vía de la reconstitución de un frente proletario de lucha sobre el terreno de clase y con los métodos de clase. Es por ello que hemos planteado la necesidad de boicotear activamente las elecciones sindicales allí donde se tenga localmente la fuerza para ello, es decir, allí donde localmente los núcleos de vanguardia puedan representar un polo de organización del proletariado sobre el terreno sindical. Además, esta indicación de trabajo no nos ata las manos de cara al futuro, cuando - después de la instalación en vasta escala de estos comités - habrá que apreciar en qué medida será posible utilizarlos localmente para llevar a cabo una obra de sabotaje de la colaboración de clases. En todo caso, las elecciones sindicales habrán de constituir una ocasión para una campaña de agitación y de propaganda de fondo acerca de los problemas planteados por esta cuestión (y que hemos desarrollado en el artículo aparecido en el n° 8 de El Comunista, noviembre de 1977).

Es así que en una octavilla distribuida por nuestro Partido a propósito de las elecciones mencionadas, puede leerse :

"El movimiento obrero de clase no puede someterse a los dictámenes estatales del enemigo, a ninguna forma de reglamentación de las "relaciones laborales". En la guerra de clase, el proletariado no discute con el enemigo las condiciones de su lucha, ni se somete a las "reglas" impuestas por éste.

"Es por ello que allí donde se tenga la fuerza suficiente, donde existan fuertes experiencias y tradiciones de amplia participación obrera en los movimientos reivindicativos y de lucha contra la traición de las direcciones sindicales amarillas, con la formación en las empresas de núcleos combativos que posean una real influencia entre los trabajadores, y que constituyan así un polo de organización y de dirección para el proletariado, el boicot a las elecciones para "comités de empresa" tendrá una importancia directa para educar a la clase obrera en las sanas tradiciones clasistas, para organizar a los trabajadores en organizaciones abiertas de defensa económica y de solidaridad obreras, independientemente de toda fe política, que se sitúen fuera y en contra de la influencia y del control del Estado, para desbaratar los planes de la patronal y para revelar también el papel colaboracionista y antiproletario de las direcciones sindicales."

## LUCHA OBRERA Y

# SABOTAJE SINDICAL

En la decrepitud del franquismo se han dado muchas huelgas y muchas traiciones del reformismo, y ante todo del estalinista. "Prueba de sensatez" (como le gusta escribir a la prensa democrática) para con el Capital ha sido el continuo sabotaje de las luchas obreras. Los más importantes triunfos obreros momentáneos fueron los de la construcción de Asturias y de Vizcaya, tras más de dos meses de huelga. La huelga de la construcción de Barcelona, con más de veinte días de duración, y 140.000 obreros en lucha, fue la más claramente traicionada por CC.OO., al llegar a proponer la formación de piquetes para defender a los esquirolles que quisieran trabajar.

La guerrilla huelguística contra los continuos ataques del Capital ha durado todo lo que va del año 1977. En Septiembre, Octubre y Noviembre se volvieron a agudizar las huelgas por la defensa de los puestos de trabajo y contra las reestructuraciones de plantillas.

Hay que resaltar, en cuanto a las huelgas, que la democracia ha heredado del franquismo la militarización de los servicios públicos, o la amenaza de militarización para romper las luchas, la intervención de las Brigadas Especiales de Choque de la Policía Armada y de la Guardia Civil, para reprimir violentamente a los huelguistas o a los que se solidarizan con ellos. Además, la democracia también sigue dictando laudos, es decir, imponiendo la voluntad del Estado capitalista allí donde no hay "libre" acuerdo entre obreros y patronos.

La huelga más dura que se ha dado después del verano ha sido la de Metalúrgicas Santana en Linares (Jaen), fábrica que ocupa a 3.700 obreros y que produce los Land Rover. La lucha ha durado 41 días y ha dejado 21 obreros despedidos y sin resolver ninguna reivindicación. Esta derrota se debe sobre todo a que ningún sindicato ha preconizado ni organizado la extensión solidaria de la huelga. Las direcciones sindicales se dividen durante la lucha por cuestiones de clientela; unas buscan no perder el apoyo de sus clientes burgueses, otras temen perder el control de la base, otras lanzan demagógicamente consignas radicales para ganar afiliados, pero ningún sindicato organiza paciente y seriamente la lucha proletaria. Y encima la intervención de la Policía contra los huelguistas ha sido violentísima.

Una derrota sonora ha sido infligida a los 18.000 empleados del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, que durante 17 días han estado en huelga. Al final, las centrales sindicales los obligaron a plegarse al Pacto de la Moncloa, sin conseguir ninguna de sus reivindicaciones y con la pérdida consiguiente de salarios.

Otras luchas duras han sido las del Transporte de Viajeros de Tenerife, León y Málaga. La Guardia Civil y la Policía Armada han establecido el servicio en Málaga. En León y Tenerife ha sido el Ejército.

Otras luchas destacadas en Octubre y Noviembre han sido las del sector azulejero en la provincia de Castellón, donde más de 13.000 obreros fueron a la huelga durante más de una semana por un aumento salarial de 6.000 pesetas lineales al mes y por el 100% en caso de enfermedad o accidente. El aumento salarial lo han conseguido.

Ocho de los diez mil trabajadores del Transporte de Mercancías de Madrid fueron a la huelga durante cinco días por la renovación de su convenio. Hubo un aumento lineal de cinco mil pesetas, que coloca al salario mínimo con un plus de 23.000. Los trabajadores luchaban por 30.000 pesetas, y CC.OO. por 27.000 e... Después rompió la

huelga pactando con la patronal y llegó a formar piquetes de defensa de los que querían trabajar. Muchos de sus afiliados rompieron públicamente el carnet de adhesión. Al final, las demás centrales se plegaron.

Está también en la huelga de la construcción de Cáceres, con 33 días de duración. Y la del personal hospitalario (no médico), que reaccionó contra la orden del Ministerio de Sanidad para que se haga cumplir 42 horas semanales a todos los estamentos, en vez de las 38 ½ actuales. Paralelamente, y debido a una orden ministerial del 12.X, se dejaba sin renovar los contratos al personal de los distintos estamentos que cubrían sustituciones, lo que implica en términos reales una disminución de las plantillas de hasta un 25%. En distintos centros hospitalarios de la Seguridad Social en Madrid, con la participación de CC.OO., UGT, USO y CSUT, se celebraron asambleas, llegándose al paro parcial, atendándose sólo las urgencias. Casi todo el resto de las provincias se unen al movimiento, y esta actitud duró tres días. Durante este tiempo, la participación de dichas centrales ha sido la de pedir por votación "el parecer democrático" de las asambleas, sin organizar consecuentemente nada. En tanto, las centrales "programan" en Madrid una "marcha blanca" hacia el Ministerio de Sanidad, la cual fue duramente rechazada por la policía, deteniendo a varios manifestantes, uno de los cuales pasa a disposición de la jurisdicción militar por "atacar a las fuerzas armadas". Las centrales aprovechan la ocasión para "olvidarse" de los objetivos de la lucha, y se pone como única condición para volver al trabajo la puesta en libertad del compañero detenido. Pero ya antes habían empezado a lloriquear apelando al "buen sentido" ya que "la situación en los hospitales se estaba haciendo caótica", etc., etc. Fue así como la rompieron conjuntamente la policía y el reformismo.

Hay que señalar especialmente el empuje clasista de los trabajadores en los Astilleros de Cádiz, donde continúa pendiente la amenaza de cierre o de una reducción drástica en la plantilla, es decir, despidos en masa. Se trata de una consecuencia de la crisis internacional, que golpea en particular a la industria naviera. Aquí, la saturación de los mercados es completa, totalizando 36,7 millones de toneladas de peso muerto en el solo transporte petrolero (El País, 3.IX.77). Incluso Japón, que es el productor más fuerte en el ramo, ha reducido en Noviembre las horas de trabajo en un tercio, lo que supuso el despido de 30.000 trabajadores, y se prevé que otros tantos serán licenciados en el curso de los próximos tres años. En Febrero del 77, en una reunión que tuvo lugar en París, en la sede de la OCDE, se terminó recomendando como único medio para superar la crisis del sector los "despidos en masa". En la bahía gaditana, se calcula que los despidos golpearán entre 50 y 70% de la plantilla para fines de Junio y Septiembre del próximo año, y que a finales del 78 la ocupación de las plantillas será sólo del 20% (Ibid., 17.XI.77).

La respuesta proletaria no se hizo esperar (cfr. El Comunista, nº 9, diciembre de 1977). Con esta lucha, que asumió la forma de enfrentamientos violentísimos con la policía, los obreros han conseguido aplazar los despidos por cuatro meses. En Marzo, penderá nuevamente sobre ellos la misma inseguridad que en Octubre. Tal cual está el mercado mundial, los paños calientes no lograrán desarticular la bomba social.

El proletariado no podrá dejar de reaccionar en contra de las condiciones de inseguridad, de miseria y de acentuación de la presión que ejerce el Capital sobre sus condiciones de vida y de trabajo. El reformismo político y sindical no podrá dejar de enfrentarse cada vez más a las exigencias de la lucha proletaria. Nosotros estamos en nuestro puesto, ¡del lado de los proletarios que luchan y que volverán a luchar, para forjar un frente proletario contra el frente burgués-reformista, y para integrar las necesarias luchas de resistencia obreras en la preparación - a largo plazo, pero fértil de potencialidades - con miras a la revolución comunista, que es el único medio para acabar con las crisis cíclicas del capitalismo y con todos los efectos catastróficos de este infame modo de producción!

**Kommunistisches Programm**  
il programma comunista  
EL PROGRAMA COMUNISTA  
**programme communiste**

★  
Sumario del Nº 9 (dic. 77) de:  
**EL COMUNISTA**

- ★ ¿Que el proletariado, y no el capital, salga de su crisis?
- ★ Fascismo y democracia: vasos comunicantes.
- ★ Terrorismo y comunismo.
- ★ Internacionalismo versus nacionalismo.
- ★ Paro y huelga en Andalucía.
- ★ Que los desnutridos intervengan.

# CAPITULACION, IMPOTENCIA Y DEMAGOGIA EN LA "EXTREMA IZQUIERDA"

El Pacto de la Moncloa es la versión española de los programas burgueses puestos en práctica en todos los grandes países capitalistas para amortiguar los golpes de la crisis sobre la clase capitalista, gracias a una presión acrecentada ejercida por el Capital sobre la clase obrera, gracias a la deterioración de sus condiciones de vida y de trabajo, y al reforzamiento de los resortes estatales contra eventuales sobresaltos de rebeldía de la clase explotada.

El PSOE y el PCE son las piezas maestras de esa ofensiva burguesa y, por encima de ella, de la democracia española, cuyo papel histórico es precisamente el de integrar activamente ambos partidos en la defensa del Estado y de los intereses del capitalismo. El dirigente máximo del primero, F. Gonzalez, escribe: "En honor a la verdad, también ha de decirse que en lo sustancial, el PS, si tuviera hoy la obligación de gobernar, no podría producir variantes sustantivas respecto del proyecto global (de la Moncloa) y reconoce al Gobierno el "derecho" de aplicar retroactivamente los acuerdos establecidos, para asegurar la "distribución equitativa" de los sacrificios entre todos los asalariados (El Socialista, 4/XII). El PCE, por su parte, por si cabiese la duda al respecto, recuerda que "los comunistas (resic) hemos saludado con entusiasmo la firma del Pacto de la Moncloa (...). Pero dijimos también que no basta con firmar el Pacto. Era necesario defenderlo y cumplirlo (...) en todos los aspectos del mismo (...). Es preciso aceptar todas las implicaciones que eso lleva consigo: defenderlo y participar en su interpretación y puesta en práctica (Editorial de Mundo Obrero, 24.XI). Y es precisamente para defender y aplicar el Pacto de la Moncloa que el PCE reclama su participación en un Gobierno de "Unidad Nacional" que abraza de Alianza Popular al PSOE, pasando por UCD.

Ello demuestra que existe ya un "programa de gobierno de Unidad Nacional" apoyado en los hechos por todos los partidos parlamentarios, y que es precisamente el programa de la democracia, que demuestra -una vez más- su hedionda fez antiproletaria.

La lucha por la defensa del proletariado es pues simultáneamente un combate contra la democracia y contra sus partidos "obreros", y debe hacer hincapié en este Acuerdo no para tratar de "salvar" ese régimen político ni para "rescatar" esos agentes patentados de la burguesía, sino para combatir y agudizar cada vez más en el seno de las masas proletarias el odio y la disociación para con ellos, por medio de una propaganda, de una agitación y de un trabajo de organización y de lucha intransigente, tanto en el terreno de la defensa consecuente de los intereses materiales inmediatos como de los intereses históricos de la clase obrera.

Este no es empero el parecer de la aplastante mayoría de la "extrema izquierda", la cual -justamente en los momentos y situaciones en que se polarizan los alineamientos sociales y políticos- demuestra su impotencia y demagogia, cuando no es la capitulación pura y simple, a la que llevan los principios bastardos de las mil variantes del oportunismo multiforme.

o

Así, la oposición del maoísmo oficial al Pacto de la Moncloa es sólo una siniestra mascarada llamada a cubrir los posibles vacíos dejados por el PCE. La CSUT (sindicato que es la correa de transmisión del PTE), ha publicado un folleto de presunta crítica del Pacto, titulado "Por una alternativa de la crisis favorable a los trabajadores". Allí el proletariado se ve confiar la tarea "de clase" de colaborar para solucionar la crisis capitalista, y para ello la CSUT está "dispuesta a aceptar sacrificios" de los obreros, y propone una "alternativa responsable" que represente un "reparto justo y equitativo" de los "esfuerzos y sacrificios" que "corresponden (sic) a cada sector de la población". Con esa "intención revolucionaria", la CSUT renuncia "en la presente situación de crisis a elevar nuestro nivel de vida" ya que "sería ilusorio (?!) pretender otra cosa", y renuncian además a fijar concretamente el seguro de desempleo para los obreros en paro (todo sea por el sacrificio!), mientras que al mismo tiempo reclaman "intransigentemente un apoyo financiero acrecentado -bien sea a la pequeña y mediana empresa... En realidad,

como ellos mismos dicen, su oposición (de fachada) al pacto sólo está motivada en el hecho de que éste sería "un plan irreflexivo e irresponsable que abona el terreno para la desestabilización política", ya que "las grandes masas trabajadoras (...) se movilizarán contra tan arbitrarias medidas", es decir, porque ha de agudizar la lucha de clases y la revuelta del proletariado. En honor a la verdad, el plan "contra la crisis" del PTE debería llamarse el "plan maoísta contra la lucha de clases".

¿Cómo extrañarse entonces de que exista actualmente un verdadero "idillio" entre el PTE y el PSOE, el primero lamentándose de que el segundo haya "corrido con los gastos" parlamentarios del Pacto Gobierno-"oposición"? Y esta "luna de miel" se generaliza al conjunto del maoísmo oficial, cuando la ORT declara por su parte: "EL PSOE ha de irse poniendo (...) del lado de las masas, del lado de la ORT (...). Entonces estará realmente el PSOE trabajando para oponer una alternativa popular frente a la UCD (...) que permita la formación de un Gobierno Popular, del que el PSOE ha de ser una pieza fundamental" (En Lucha, 10.XI).

o

En cuanto al trotskismo, la ICR -que está históricamente hipnotizada por la "conquista" de un gobierno PCE-PSOE- ha reaccionado lamentándose de que el Pacto no abra la vía de ese gobierno "obrero" de dos partidos que proclaman su voluntad férrea de plegar a los trabajadores a las exigencias de la clase enemiga: "¿Cómo se puede abrir la "alternativa de poder" al PSOE, se pregunta la ICR?" (...) La vía para hacerlo (es) combatir frontalmente el programa económico y político del Gobierno (apoyado por el PSOE, ndr), (...) apoyarse en la movilización y en las organizaciones de éstos (que el PSOE saboteará, ndr), presentar sobre esas bases una alternativa unitaria de poder junto a la otra gran fuerza obrera del país, el PCE (...). Nosotros estamos dispuestos a luchar por este objetivo. Y por eso defendemos que los partidos parlamentarios obreros (sic) formen un bloque unitario en las Cortes, que partidos y sindicatos obreros, junto a los movimientos de vecinos, lancen la batalla (por ese "gran objetivo revolucionario" que sería...) la convocatoria inmediata de las Elecciones Municipales (!!!) Por esta vía se puede derrotar al Gobierno. Esta es la forma cómo se puede hacer inmediata la alternativa de un Gobierno PSOE-PCE" (Combate, 23.XI). Y tras asumir ese papel ignominioso de consejero político del reformismo, la ICR asume el de consejero diplomático de ambos partidos: "Resulta vergonzoso y triste (!) el espectáculo de los dos máximos dirigentes del PSOE y del PCE insultándose y acusándose en los EE.UU., o el de Camacho y Redondo ante las cámaras de la TVE. Hasta cuándo se va a mantener la irresponsabilidad de dividir al movimiento obrero con este tipo de actitudes?" (idem). ¡Como si la división del movimiento obrero resultaría de los roces parlamentarios y burocráticos entre esos partidos y sindicatos, y no de la obra de esos partidos y sindicatos en el seno de la clase obrera!

¿Dichos partidos han aceptado y firmado el Pacto de la Moncloa? ¿Esas direcciones sindicales han aceptado su aplicación? ¡Qué importa! El principio de la unidad con el reformismo encuentra siempre terreno propicio para su aplicación, y la ICR termina declarando: "Nos parecen positivas las declaraciones públicas de los dirigentes del PSOE, PCE, UGT y CC.OO. en (el sentido de no aceptar la reactividad - cosa que, por una parte, no es exacto, ndr) Opinamos que eso equivale, en la práctica, a ponerse en contradicción (sic) con la firma del Pacto. Pero no nos importa nada (!) esa contradicción (...). La base de establecimiento de la unidad no ha de ser la lucha contra el Pacto, sino que ha de ser: PACTO DE UNIDAD SINDICAL CONTRA LA APLICACIÓN RETROACTIVA (!!!) DEL PACTO". A costa del proletariado, el oportunismo centrista hace siempre todas las "rebajas" necesarias para lograr esa "unidad" antiproletaria.

Por otra parte, la OIC, el oportunismo espontaneísta infantil de antaño, que ha crecido a marcha forzada hasta volverse el oportunismo espontaneísta maduro de hoy en día, halla que el gobierno de la "izquierda" parlamentaria es una condición previa para encontrar una "salida" capitalista "favorable" a los intereses proletarios: "La izquierda que hoy está en el parlamento, es evidentemente (!) una

# “EXTREMA IZQUIERDA”

izquierda reformista y ha demostrado una y mil veces (!) su inconsecuencia (¿inconsecuencia o traición?, ndr) en la defensa de los intereses de los trabajadores; pero a ella le corresponde (!) desplazar ahora a la derecha y asumir u nida las tareas de gobierno (para aplicar el Pacto de la Moncloa ... , ndr). Tras este objetivo va a luchar la OIC en este período, por que la imposición de un gobierno de unidad de izquierdas es un paso de gran importancia (!) para que las clases trabajadoras puedan realmente (!) empezar (!) a buscar salidas a la crisis, favorables (!) a sus intereses." El lector que tenga dificultad en creer que ésta sea una citación literal, podrá encontrarla en Lluitem (13. XI.77).

El creciente proceso de abierto alineamiento antiproletario de la socialdemocracia y del PCE, lejos de conducir a una creciente oposición de los grupos extraparlamentarios maoístas, trotskistas y espontaneístas, lleva por el contrario a un acentuado trotar compulsivo detrás de ellos, en abierta contradicción con las actuales y futuras exigencias del proletariado. A la "unidad" con los la cayos activos de la burguesía, hay que oponer por el contrario la ruptura más tajante para con ellos, alineando a los trabajadores que están dentro como fuera de los sindicatos sobre el doble frente anticapitalista y antireformista. Y para ello habrá que combatir y neutralizar la actividad disolvente de aquellas corrientes que hacen de aquella "unidad" falaz una condición de la lucha proletaria

o.

En el otro extremo del tablero, entre los partidos que preconizan un enfrentamiento abierto contra el Pacto y los partidos firmantes, el PCE (i) hace gala de una pura y simple demagogia, "jugando a la revolución" y derrochando una verbosidad tan "revolucionaria" formalmente como hueca realmente: "En estas condiciones (de crisis capitalista), declara el PCE(i), no se puede plantear la lucha contra el paro, contra la carestía de la vida, contra los salarios de miseria, etc., etc., al margen de la cuestión del poder, al margen de la cuestión de la toma del Poder por la vía revolucionaria por parte del proletariado y de las masas oprimidas (...). En vistas de esta situación, las organizaciones de nuestro partido en Catalunya (¿solamente aquí?, ndr) han venido avanzando en los medios obreros la idea de realizar una MARCHA OBRERA ORGANIZADA POR LAS ASAMBLEAS Y DESDE LAS ASMBLEAS sobre el centro de Barcelona, al objeto de ir uniendo las luchas dispersas del movimiento obrero y las masas y afirmar en la calle con firmeza y audacia revolucionarias su decisión de luchar contra esta situación desesperada en que se encuentran y plantear ya en la calle, abiertamente, la cuestión del Poder, el Poder a las asambleas obreras y populares (¿de qué asambleas se trata?, acaso de Soviets revolucionarios que sólo existen... en sus cabezas?) "(Manifiesto del PCE(i), 6.X).

Se trata en realidad de un ejemplo típico de "fraseología revolucionaria" absolutamente vacía, en que un partido sin la más mínima influencia entre las masas, preconiza la conquista del poder proletario por parte de Soviets... inexistentes, cuando la lucha de masas no logra superar aún sus características de dispersión y discontinuidad, sin órganos estables y generales, mientras se enfrenta con la ofensiva de un enemigo sólidamente aferrado al Poder, y consolidado por la obra del reformismo.

Es una evidencia que la conquista del Poder permitirá al proletariado atenuar los efectos catastróficos del capitalismo sobre las masas trabajadoras, a la espera de la destrucción del capitalismo mismo. Pero afirmar que la clase obrera no puede defenderse y amortiguar los efectos de la explotación y de la crisis capitalista hasta tanto no establezca su dictadura, significa en la práctica no solamente librarla atada de pies y manos a la ofensiva capitalista en esta época que debe reconocerse como no-revolucionaria, sino también volver mañana imposible la revolución misma, pues una clase incapaz de defenderse es con mayor razón incapaz de atacar.

El proletariado necesita una dirección exenta de verborrea demagógica. Necesita sí una dirección sólidamente comunista. Ella ha de resultar del combate del Partido por oponer sus principios, su programa y su organización a las de las otras organizaciones políticas, no sólo en el terreno de la propaganda y del proselitismo, sino también a través de una participación activa en todas las luchas obreras, con la seriedad y lucidez características de una vanguardia que sabe bien que ha de enfrentarse a una clase que, además del Poder, posee una nutridísima experiencia histórica de siglos de luchas sociales y políticas. La caída de las plazas fuertes del enemigo, y aún antes, la conquista de posiciones de fuerza para el proletariado, no resultan del renosar de las trompetas de Jericó, sino de un paciente obra sobre un doble frente: el del reforzamiento del Partido y de su influencia en la clase, y el de la extensión y consolidación de la acción y de la organización de las masas proletarias, en todos los terrenos, en el de la defensa como en el del ataque, en el de la lucha económica como en el de la lucha política, en el del combate por el salario como en el de la autodefensa armada, enfrentando a la democracia y al oportunismo reformista, con trarrestando las oscilaciones de los centristas sin principios, e inmunizando a los proletarios de vanguardia contra la demagogia "exitadora" que no sólo lleva a disociar de las masas a los obreros decididos y radicalizados, sino también a rechazarlas en los brazos de aquellos partidos que poseen la tarea de inculcarles resignación y pacifismo.

## le prolétaire

bimensuel parti communiste international (programme communiste)

Dans ses numéros les plus récents, « Le Prolétaire » a notamment publié des articles sur les sujets suivants (le chiffre entre parenthèses indique le numéro du journal):

- **Affaire Baader** — En Allemagne, « union sacrée » contre le terrorisme (250)  
— Infamie du pacifisme (250)  
— Aujourd'hui la révolte de Baader, demain celle de la classe ouvrière (253)  
— Aplatissement complet de l'extrême-gauche devant l'Internationale des flics (253)  
— A la mémoire d'Andreas Baader et de ses camarades (254)
- **La méthode de la lutte de classe** — Pour que ce soit le prolétariat qui sorte de la crise, non le capital (251)  
— A bas les mensonges réformistes! Lutte de classe ouverte! (255)
- **Impérialisme** — Bas les pattes du Maghreb! (254)
- **Immigrés** — Lutte résolue contre le renforcement du contrôle! (251)  
— Sur le travail dans les comités de soutien aux luttes des travailleurs immigrés (252)  
— Contre le renforcement du contrôle de l'immigration (254)  
— La manifestation contre les mesures Stoleru (255)
- **Luttes revendicatives et syndicats** — Avec la rentrée sociale, les syndicats prêts à saboter la lutte (250)  
— Renault-Billancourt: quelques fissures dans la paix sociale étouffante imposée par l'opportunisme (252)  
— A Lyon-Gare, la C.F.D.T. poursuit son ménage (255)  
— La lutte des postiers (250, 255)
- **Dans le monde** — La Chine, amie des ennemis de ses ennemis (250)  
— Effervescence sociale au Maghreb (250)  
— Italie: la crise des groupes ex-extraparlamentaires (252)  
— La démocratie espagnole tient ses promesses (255)
- **Questions de doctrine** — Le communisme et les nationalisations (249, 250)  
— A nouveau l'alternative: guerre ou révolution (250)  
— Concentration capitaliste et démocratie vont de pair (252)  
— Réformisme et démocratie contre la lutte de classe (252)  
— Evolution des rapports inter-impérialistes depuis la dernière guerre (255, 256)  
— Les leçons de la révolution d'Octobre (255)

Le numéro: 2 F. Abonnement annuel: 40 F. pli fermé: 60 F. Commandes aux Editions Programme, 20, rue Jean-Bouton, Paris-12<sup>e</sup>. Distribué par les NMPP.

editor responsable:  
**F. GAMBINI**  
correspondencia:  
**20, rue Jean Bouton**  
75012 PARIS

«Imp. Spéciale»

# UN PROBLEMA CENTRAL: LA REDUCCION DE LA DURACION E INTENSIDAD DEL TRABAJO

Una de las conquistas esenciales de la sociedad socialista será la reducción máxima del tiempo de trabajo socialmente necesario para satisfacer las exigencias materiales de la vida humana y de su producción, y la obtención para toda la especie de máximo de tiempo libre para el ejercicio de todas las actividades necesarias a la plena realización de su "humanidad". Por el contrario, la sociedad capitalista muestra su carácter inhumano y antisocial precisamente en el hecho de que su desarrollo se contraponen a este objetivo gigantesco, a esta aspiración grandiosa.

En los años de ardiente lucha de clases, la burguesía debió conceder poco a poco la disminución de la jornada de trabajo a ocho horas. Sin embargo, medio siglo más tarde, a pesar del tan careado progreso de la técnica productiva, todo el mundo sabe que entre las horas suplementarias y todo el resto, el tiempo de trabajo efectivo sobrepasa con creces el famoso "mínimo legal".

No solamente el obrero está normalmente obligado a hacer horas suplementarias para completar sus escasos ingresos, sino que también en el tiempo que debería consagrarse al reposo en el sentido más amplio del término (lo que no solamente significa dormir sino también y sobre todo pensar en los problemas de su clase y luchar para resolverlos), la parte que pierde en transporte es cada vez mayor, como también lo es la que le quitan las exigencias de la "formación profesional" y de la "calificación". Apoyados por los dirigentes sindicales oportunistas, el capitalismo ha logrado durante este medio siglo prolongar (sea en los hechos como en los textos legales) la jornada de trabajo.

Pero esta situación no se mide solamente en términos de la duración de la jornada de trabajo. Analizado ya por Marx, es una historia antigua el hecho de que la sed insaciable de sobretrabajo, propia del Capital, haya reaccionado en contra de la disminución legal de la jornada de trabajo por medio de ese desarrollo de las fuerzas productivas y de esa economía en las condiciones de la producción que le permiten - en el marco de una jornada de trabajo teórica o efectivamente acordada - imponer al obrero una mayor tensión de la fuerza de trabajo, una utilización más adecuada de los tiempos libres, y por consiguiente una condensación extrema del trabajo. El tan alardeado progreso técnico, que en el socialismo estará al servicio del alivio de la fatiga humana, es, en manos del Capital, un arma para agravarla: la máquina llega a ser el medio objetivo y sistemáticamente aplicado para arrancar una cantidad más grande de trabajo en el mismo tiempo.

Gracias a la intensificación del trabajo, el Capital prolonga en realidad la jornada de trabajo que él se ha visto a veces obligado a acordar. Si le agregamos el tiempo correspondiente a las llamadas horas suplementarias que, como todos los proletarios saben, se han convertido ahora en una norma, y el tiempo de trabajo "condensado" a través del aumento de su fuerza productiva, debemos concluir (dejando de lado incluso otros factores que limitan el reposo) que la jornada efectiva de fatiga aumentó en estos últimos 50 años en más de la mitad.

Proporcionalmente, ella ha aumentado aún más en estos últimos 20 años.

trabajo a destajo y el aumento de las condiciones de trabajo más duras y con esos actos de rapiña perpetrados con un salvajismo creciente a partir del auge productivo de la posguerra, todas las formas de superexplotación de la fuerza de trabajo - con todo lo que ellas utilizan de energía, no solamente muscular sino también nerviosa - son las realidades a las cuales las direcciones sindicales reformistas no oponen ninguna resistencia seria y general. Más aún, ellas le dan un impulso suplementario al enseñar a los obreros a identificar sus propios intereses con los de la producción capitalista y de la nación burguesa, llamándolos al sacrificio "común" en nombre de la democracia y de la "economía nacional".

Es por ello que el problema de la reducción de la duración e intensidad de la jornada de trabajo, que está estrechamente relacionado con la defensa de las condiciones de vida y de trabajo del proletariado, es un punto crucial de la lucha anticapitalista y antioportunista.

Para llegar a recuperar una parte del terreno cedido al Capital en este asunto en las últimas décadas, se debe reducir hoy la semana de trabajo, no en una media hora, sino por lo menos a 35 horas. Pero no se la puede reducir de manera que la remuneración del obrero sea tal que éste se vea obligado a hacer horas suplementarias, a aceptar el sistema de las primas de producción, a soportar el trabajo a destajo. La clave para la reducción masiva de la jornada de trabajo implica entonces un aumento masivo de la remuneración de la fuerza de trabajo, que permita la supresión completa de las horas suplementarias, de las primas de producción, el trabajo a destajo y todas las innumerables tendencias a un rendimiento creciente.

Esta lucha es inseparable de la lucha en contra de las direcciones sindicales que subordinan los intereses de los trabajadores a los intereses antagónicos de la producción nacional, de la democracia, de la legalidad, es decir, del capitalismo.

Ello exige que el partido revolucionario marxista vuelva a introducir en el movimiento obrero los principios de clase, ganando una influencia decisiva en su seno, y ligando todas sus reivindicaciones, incluso las inmediatas, a la lucha a largo alcance por la destrucción revolucionaria del capitalismo y, aún antes, de su garante, el Estado burgués.

Los bonzos oportunistas responden: "los burgueses no aceptarán jamás la reducción radical de la jornada de trabajo, el aumento masivo de los salarios, la abolición de las horas suplementarias, del trabajo a destajo, las primas, etc. Y en el caso en que se vieran obligados a ello, se recuperarían intensificando de mil maneras el trabajo dentro de los límites de la jornada acordada". Esto es verdad, pero precisamente por ello es necesario el socialismo, por ello es necesaria la revolución comunista; es precisamente por ello que la lucha por la reducción efectiva y estable de la jornada de trabajo es inseparable de la lucha por la destrucción del Estado capitalista y por la instauración de la dictadura del proletariado.

La lucha por la reducción efectiva y estable de la jornada de trabajo es inseparable de la lucha por la destrucción del Estado capitalista y por la instauración de la dictadura del proletariado.

permanente en la sociedad burguesa. Para los proletarios, la única conquista verdadera es el logro de su organización como clase, a través de una lucha sin cuartel y sin limitación de categorías; es la "unidad creciente de los trabajadores" para la realización de aquello que los explotadores y sus servidores proclaman como "imposible".

Es luchando por lo "imposible" que la clase obrera conquistó por un breve lapso la jornada de ocho horas; es luchando por lo "imposible" que se encaminó por el sendero de la Revolución de Octubre. Será luchando por lo "imposible", en los marcos de los principios y del encuadramiento comunista, que la clase obrera arrancará la jornada de seis horas, y se encaminará hacia un nuevo y más poderoso Octubre Rojo.

Toda la historia de la industria moderna muestra que el capital, si no es frenado, trabaja sin escrúpulos y sin misericordia para precipitar toda la clase obrera al nivel de la más profunda degradación (...). Al oponerse a estos esfuerzos del capital con la lucha por aumentos de salario correspondientes a la mayor presión del trabajo, el obrero no hace nada, más que oponerse a la devaluación de su trabajo y a la degeneración de su raza (...).

El capitalista busca constantemente disminuir el salario a su límite físico mínimo, mientras que el obrero ejerce constantemente una presión en sentido contrario. El asunto se reduce a una cuestión de las relaciones de fuerza de las partes en lucha (...). Es justamente la necesidad de una acción política general la que nos provee la prueba que en la lucha puramente económica el capital es el más fuerte. (Pero) si la clase obrera cediere vilmente en su conflicto con el capital, se privaría a sí misma de la capacidad de emprender cualquier movimiento más grande.

(...) Al mismo tiempo, la clase obrera (...) no debe exagerar - se a sí misma el resultado final de esta lucha cotidiana. No debe olvidar que ella lucha contra los efectos, pero no contra las causas de estos efectos; que ella puede sólo frenar el movimiento descendiente, pero no mudarle de dirección; que ella aplica sólo paliativos, pero no cura la enfermedad. Por ello no debe dejarse absorber exclusivamente por esta inevitable guerrilla, que surge incesantemente de los ataques continuos del capital o de los cambios en el mercado (...). En vez de la consigna conservadora: "Un salario ecuánime" por una jornada de trabajo ecuánime", los obreros deben inscribir en su bandera el lema revolucionario: "Abolición del salario".

(Marx, "Salario, Precio y Ganancia")

La aplastante victoria de la tendencia actual y de las tendencias que se aliaron contra los residuos de la revolución cultural se expresa en la renovación masiva del Comité Central, donde más de 40% de sus miembros han sido reemplazados.

Es evidente pues que la revolución cultural se terminó. La prensa burguesa no ha perdido la ocasión para exhumar las leyes sagradas según las cuales ninguna revolución puede perpetuarse eternamente. Por supuesto que las comparaciones con el advenimiento del stalinismo en Rusia no han faltado, comparaciones en las cuales se traspasa el papel de Stalin a Hua-kuo-feng, mientras que Trotsky se viste con las faldas de la señora de Mao, conocida de soltera como Chiang-Ching.

Así, Stalin y Hua-kuo-feng repararían respectivamente los excesos de Lenin y Mao, quienes habrían ido demasiado lejos; ellos se verían entonces obligados a combatir poco a pocos los objetivos voluntaristas de estos últimos, aun cuando utilizan teatralmente, por necesidad de la propaganda, todo el brillo de sus nombres, transformándolos en símbolos sagrados.

Debemos rechazar resueltamente una comparación entre Lenin y Mao, como nosotros hemos tenido muchas veces la ocasión de demostrar. No obstante, si existe una analogía es por que estos dos períodos históricos surgieron de una revolución, aun cuando una de ellas (la rusa) haya sido proletaria y la otra (la china) nacional-burguesa, y toda revolución tiene como característica el barrer las relaciones de producción anteriores con toda la estructura que la acompaña.

Una revolución burguesa, incluso la más radical, no puede significar la eliminación de los antagonismos de clases, antes bien, es el reemplazo de los antagonismos entre las clases dominantes por el antagonismo entre la burguesía dominante y el proletariado, lo que suscita una visión "ideológica", es decir, una mistificación de las relaciones reales

entre las clases. Las cosas ocurrieron así en la Francia surgida de la "gran revolución", la cual conoció formidables trastornos de "reconsolidación" después de la profunda revolución de 1789-1793, en el curso de una lucha que puso de nuevo sobre el campo de batalla sea a los que querían aplicar "verdaderamente" los principios de la revolución como a los que tenían una concepción más "realista" de los imperativos económicos, políticos y sociales impuestos por la dominación del capitalismo. Lo mismo sucedió en la China de Mao, que se debatió en las convulsiones de una revolución que recuerda a la revolución francesa por la presencia masiva de capas campesinas capaces de influir de manera importante, incluso determinante, en la política de la burguesía que detenta el poder (o si se quiere, del capital industrial y comercial).

La analogía con el período posrevolucionario ruso es más que superficial por la razón evidente de que, antes de Stalin, ningún comunista ruso jamás pretendió construir "su" sociedad socialista, sino que conducía la sociedad hacia un capitalismo, y si posible de Estado, controlado por el proletariado. En este marco, la prioridad de la política en relación con la economía (consigna de la "revolución cultural" y de la "banda de los cuatro") tenía dos sentidos, que en China no tiene ni puede tener: a saber, de preparación y organización de la revolución internacional, y de confirmación de la prioridad de un partido internacional respecto al Estado nacional y a sus intereses.

El hecho de que las cosas fueran y hayan sido muy diferentes en China quedó demostrado no sólo por la política económica (donde el capitalismo de Estado, las pequeñas explotaciones agrícolas y el artesanado microscópico han sido disfrazados con la etiqueta "socialista"), sino sobre todo en la política extranjera.

La visita de Cyrus Vance a Pekín ha sido comentada generalmente como un fracaso de hecho, porque ella se empantanó en la cuestión de Taiwán. Sin embargo, esta visita confirmó claramente una cosa, a saber, la interdependencia de los intereses de los Estados Unidos y China en función de las relaciones de fuerza internacionales. Por sobre todo, la política americana tiene la preocupación de evitar un acercamiento entre China y la URSS, y en este sentido ella no ha variado después de Kissinger (1). Esta política había sido emprendida ya durante la precedente administración de la Casa Blanca, cuando ésta no se opuso a la entrega de motores a reacción Rolls Royce destinados a los MIG que poseían los chinos.

En este juego cada vez más complejo de relaciones entra también el Japón. De ahí vienen los temores chinos de que Tokio no vaya a acercarse demasiado a Moscú, y ésta es una de las razones importantes por las cuales la cuestión de Taiwán queda en suspenso, por miedo a que ella contribuya a modificar el tablero asiático, en el sentido definido por la revista arriba citada como "el vacío de poder que la retirada posterior de los EE.UU podría crear en la región".

Lo único que nos queda por concluir es que la línea de Hua-kuo-feng satisface enormemente al imperialismo norteamericano, que ve en China el contrapeso indispensable a la URSS, como también un mercado importante para su tecnología militar y civil.

Visto desde este ángulo, las consecuencias "internas" de la orientación política actual de China en el sentido de impulsar la producción y el reforzamiento militar, revisten un significado muy claro.

La base teórica de esta política es la autodenominada "teoría de los tres mundos", que en realidad no es más que el reflejo sobre el plan teórico de las relaciones de fuerza en las cuales China se encuentra.

Esta teoría maoista (que remonta a cerca de 30 años atrás, en tiempos en que todavía se hablaba del "campo socialista") no se ha limitado a reconocer, como lo hiciera el stalinismo, la función progresista genérica de las luchas de independencia nacional que se dan, en particular, en los países del "tercer mundo"; ella desarrolla una tesis más compleja concierne a los países del "segundo mundo", es decir, aquellos de la zona intermedia entre los primeros y las potencias dominantes: EE.UU. y la URSS. Demás está decir que la parte del león en este "mundo" corresponde a Europa, y por consiguiente a Alemania (eventualmente a Strauss). Resulta superfluo recordar la insistencia que ponen los chinos para poner en guardia a la Europa imperialista contra la amenaza de los rusos. Es la expresión más escandalosa del carácter burgués de la política china de la "no hegemonía", política que retoma íntegramente la ilusión de la posibilidad de la realización de una constelación de naciones libres e independientes. Ella no comprende, por lo tanto, que de estas naciones "libres e independientes" nació - y no podía dejar de nacer - el imperialismo y la opresión de las naciones fuertes sobre las naciones débiles, como tampoco ella comprende que esta tendencia se verifica incluso entre los países de independencia reciente. Pretender emanciparse de la hegemonía imperialista en el cuadro de la política nacional es totalmente imposible, y significa simplemente dejarse llevar por las necesidades de su propia "hegemonía" más o menos independiente o subordinada.

Es importante para el proletariado comprender cuáles son las consecuencias que el cambio de relaciones de fuerza entre las naciones implica para las posibles salidas revolucionarias. Amarrar su política a una u otra salida imperialista sirve simplemente para someter el proletariado a una u otra burguesía.

La tesis maoista "de los tres mundos" se funda en el "concepto" según el cual "el enemigo de mi enemigo es mi amigo", tesis que puede ser tomada como expresión sintética de cualquier política burguesa extranjera (los EE.UU. favorecieron a China por estas mismas razones, cuando descubrieron que ella era "enemiga de sus enemigos"). Es la lógica de las potencias nacionales, en contraposición a la de los intereses de clase del proletariado internacional, lógica que también conduce a sacrificar las luchas de los pueblos oprimidos, porque algunas de estas luchas conducen necesariamente a reforzar un bloque determinado. Es este "concepto" el que está en la base de la política china en Angola, donde China apoyó a los EE.UU. y a las capas más reaccionarias, sólo para hacer contrapeso al campo burgués progresista que recibía el apoyo de Rusia y Cuba (2). Sobre la base de este mismo "concepto", en la última conferencia de los Estados africanos que adhieren a la OUA, los chinos se alinearon en la línea más moderada y "unitaria": la de Sadat, Nemeiri, etc. Tomando como base las concepciones conservadoras de estos, incluido todo lo que concierne a la evolución de las otras revoluciones y luchas nacionales (y sobre todo de las nacionales) que sacuden el Africa, el órgano del PCCh, el "Comité del Pueblo", escribía el 10 de Julio: "Los países africanos pertenecen al tercer mundo, y entre ellos no hay conflictos de intereses substanciales." El mismo artículo recor

1) El 24 de Octubre último, Kissinger declaraba que una agresión contra China y Yugoslavia "modificaría el equilibrio mundial de fuerzas y los cálculos estratégicos de otros países, lo que a su vez podría tener consecuencias negativas sobre la seguridad norteamericana, aun cuando éstas no fueran inmediatas". Sin embargo, ahora se desarrolla en los Estados Unidos la tendencia a privilegiar aún más las relaciones con China, tendiente a lograr una alianza con ésta en contra de la URSS, y a aprovisionar Pekín con armamento moderno. Esta tendencia está apoyada por revistas muy "autorizadas" como "Foreign Policy" y "Foreign Affairs", citadas en el número 36 (3.IX.77) de "Relazioni Internazionali", donde también se afirma que, detrás de estas posiciones, "se encuentran las grandes industrias norteamericanas, incluso aquellas que venden tecnología que puede ser adaptada para uso militar".

2) En lo que concierne Angola, los maoistas italianos de "Linea Proletaria" aplican este "concepto" al máximo, creyéndose obligados a criticar a Carter por su "capitulación", pues éste reconoció "como positiva la intervención ruso-cubana" y no comprendió, el muy imbécil, que con esto alimentaba "una agresividad más grande de la superpotencia soviética".

# CHINA...

Jaba también las declaraciones de Chou En-lai en la época de la inauguración de la OUA, sobre la necesidad de respetar "la soberanía nacional de los países africanos y árabes". Y todo esto ocurre en el momento preciso en que África y los países árabes se muestran tal como realmente son: no sólo dependen, de manera más o menos directa, de uno u otro imperialismo, sino también opuestos entre ellos por sus intereses nacionales burgueses irreconciliables, y que lejos de dejar de serlo deberán profundizarse aún más.

Si se examina los acontecimientos chinos interiores, tomando en cuenta la continuidad substancial de su política en el dominio internacional, aparece claramente que estos hechos sólo cuestionan la manera de conducir esta misma política y la de adaptar a ésta las estructuras internas del país.

Es perder el tiempo tratar de examinar en qué medida los "cuatro" eran más radicales que aquellos que los expulsaron como traidores y agentes del Kuomintang. Y no es menos estúpido tratar de presentarlos como los exponentes de una "vía nueva" de la realización del socialismo, por medio de la intervención directa de las masas, sin aparato burocrático, revolucionando permanentemente a la sociedad, al Estado y al partido.

La "vía" de Hua y Teng, con "el orden", "la disciplina", y la "economía" como ejes, tiene, sin duda, un aspecto muy poco romántico, pero es el paso obligado del proceso real de desarrollo de una China independiente y soberana en el "concierto de las naciones" burguesas.

Ya en la lucha, la clase obrera se situó espontáneamente en el terreno de la fuerza, sin vacilar en enfrentarse con la policía y los cuerpos de represión, con una voluntad encarnizada, utilizando lo mejor posible su número y su conocimiento del terreno, sus lazos con las masas proletarizadas y pobres de la población.

La potencia de la ola social se manifestó sobre todo en su capacidad para arrastrar a categorías habitualmente pasivas: como el proletariado femenino y las compañeras de los obreros, que han expresado violentamente esta vez su odio contra una sociedad que condena a sus hijos a sufrir cotidianamente el hambre y a vivir en andrajos; como también amplias capas de obreros agrícolas y temporeros, campesinos sin tierras y pequeños campesinos semiproletarios, que se han unido a los obreros amotinados.

Un episodio altamente significativo ha sido la revuelta de Ksar Hellal, que es una ciudad de 25 a 30 mil habitantes, considerada hasta entonces como una plaza fuerte del partido gubernamental. Los obreros trabajan en la fábrica de tejidos SOGITEX. La sociedad amenazaba con licenciar a 500 obreros sobre un total de 1.200 en plantilla. Además, mientras que hasta ayer los obreros tenían derecho a recoger los retazos, que ellos utilizaban para confeccionarse la ropa o para venderlos, la dirección comenzó a quemarlos abiertamente.

El 10 de Octubre, los obreros comienzan una huelga para protestar contra los despidos y por un aumento de salarios de hasta un 25%, y ocupan los locales. El 13, el gobierno hace entrar en acción las tristemente famosas Brigadas del Orden Público (BOP), con tanques antimotines y bombas lacrimógenas; pero su irrupción provoca el amotinamiento de la población que recibe a la policía con lanzamientos de piedras y con las armas más diversas, y logra finalmente frenar la progresión de los tanques. Los enfrentamientos se saldan con unos 40 heridos y 100 prisioneros.

Es entonces que un verdadero levantamiento tiene lugar. Las barricadas surgen por toda la ciudad, y los obreros arrastran o neutralizan a todas las capas de la población. Un ataque es organizado contra la comisaría central, cuya ocupación final procura armas y permite la liberación de 20 obreros detenidos.

## LUCHAS OBRERAS EN TUNEZ

# EL MOTIN DE KSAR HELLAL

Las causas de la ola de huelgas y de levantamientos obreros que ha sacudido a Túnez residen en la terrible situación de las masas proletarizadas recientemente expropiadas y concentradas en las ciudades; en los salarios miserables; y en el hecho de que las clases dominantes son incapaces de asegurar el aprovisionamiento urbano. Esta situación se ha agravado considerablemente como resultado de la crisis internacional que golpea más particularmente a los capitalismos periféricos. Este es el caso de Túnez, que ha debido soportar las restricciones de las importaciones europeas y el reflujo de una parte de los 200.000 emigrantes del país que trabajan en Europa.

La clase obrera se ha visto estimulada por ciertos hechos recientes. Primeramente, por el acuerdo entre el gobierno de Túnez y el de Libia, por el cual los 50.000 obreros emigrados en Libia habrían de ser pagados al nivel de los salarios vigentes en Túnez, mientras que los de Libia son más elevados (¡vaya por la solidaridad árabe!). En segundo lugar, por el pacto social establecido por un lapso de 5 años entre el gobierno y el sindicato oficial, la UGTT, en virtud del cual las negociaciones salariales deben efectuarse por rama, respetando un límite de aumento del 10%, con el compromiso de no recurrir a la huelga.

La clase obrera ha reaccionado por medio de huelgas, y cerca de 1.000 delegados de la base del sindicato condenaron el pacto social en el reciente Congreso nacional. El aumento de precios ha exacerbado la combatividad de los trabajadores. El 9 de Septiembre, los delegados organizaron en Sfax una manifestación contra la carestía de la vida.

El desencadenamiento de la lucha, retrasado por maniobras de la burocracia de la UGTT, suscitó amenazas de muerte contra los delegados obreros. Esto hizo rebalsar la copa. La cólera obrera abrazó todo el país. Todos los sectores industriales, como también todos los otros sectores del país, fueron golpeados. Las reivindicaciones avanzadas fueron: fuertes aumentos de salarios; disminución de la jornada de trabajo; un mes de descanso anual; paridad con las condiciones de los obreros en Europa (¡la clase obrera es internacional!); aprovisionamiento de las ciudades; libertad del sindicato respecto al Estado.

Los obreros dieron muestras de prodigios de organización. Parece ser que ciclistas han recorrido la ciudad para transmitir directivas y para coordinar la actividad de los diferentes grupos armados. Las torres de las mezquitas servían para vigilar los movimientos de los BOP, en tanto que sus altoparlantes estimulaban a los combatientes. El suministro de los grupos obreros estaba asegurado por grupos de mujeres que habían incautado los negocios y los depósitos de viveres. La dirección del combate estuvo a cargo de los delegados obreros que surgieron en el curso de las luchas de estos últimos años, sea en Túnez mismo como en la emigración.

Los combates fueron de una violencia extrema. Los obreros atacaban los tanques, incendiándolos con neumáticos incendiados. Las mujeres demostraron una audacia notable, derramando aceite hirviendo desde sus ventanas sobre la policía. Parece ser también que los prisioneros que les eran "confiados" fueron sometidos a un tratamiento nada envidiable, siendo revolcados sobre una especie de cactus local. Todo ello demuestra qué potencial de odio social habita en las clases explotadas contra el orden establecido.

Pero los obreros sucumbieron ante una fuerza superior. Dada la derrota infligida a la policía y a las BOP fue el Ejército el que debió dar el asalto contra la ciudad. "El Orden reina en Ksar Hellal", escriben cínicamente los periódicos del país, lo que recuerda el suspiro de alivio de las clases dominantes europeas tras las revueltas de los obreros de Lyon y de Varsovia en 1830, de los obreros de París en 1848 y 1871, de los obreros de Berlín en 1919. El levantamiento fue aplastado, pero a su vez dió un poderoso impulso a la ola de huelgas y de revueltas que conmovió a todo el país en Octubre-Noviembre.

El espectro de los levantamientos proletarios, y con él el de la revolución comunista, deberá volver, en Túnez como por doquier. La clase obrera tiene necesidad de su partido, de un partido independiente de los intereses de las otras clases e independiente de toda nacionalidad particular, para poder capitalizar las reservas de coraje, de sacrificio, de abnegación de las que ha dado pruebas, y la inmensa reserva de revuelta y de odio de clase que ella concentra, y para hacer que estas luchas que se desarrollan en un área atrasada de revolución democrático-burguesa puedan volverse a su vez una palanca de la lucha internacional del proletariado para la victoria de la revolución socialista mundial.